



Pila bautismal

son: el primero, de nido de abeja; el segundo, con hojas lanceoladas grandes. Los capiteles de la derecha son iguales a los descritos. Las basas son sencillas. En el primer sillar de la jamba derecha, existe una cruz patada, inscrita en círculo, cosa que es bastante repetida en estas iglesias de Valderredible. En el banco donde cargan las columnas, se conserva una banda de perlillas entre boceles estrechos. Los canecillos de esta parte delantera, donde está la puerta, son: el primero, con un vástago vertical; el segundo, con bola; el tercero, rollo atravesado por una moldura amorcillada vertical, como si se hubiese querido representar un molino de mano de tipo neolítico con su rollo. El cuarto y quinto, fueron cortados por la ventana, realizada posteriormente, aunque eran, como el sexto y el séptimo, de rollos. El octavo, de caveto. La iglesia tiene espadaña

románica de dos y una troneras, con cubierta de losas que apoyan sobre dos canecillos, a cada lado, de proa de nave. Los canecillos de la iglesia soportan una cornisa con un baquetón sogueado, que, cortado por el añadido de la sacristía, continúa el ábside. Éste tiene, en el muro sur, cinco canecillos, cuatro de caveto y el último con rollo horizontal. El muro del norte conserva aún tres canecillos de caveto, otros dos, del mismo tipo sobre el contrafuerte que divide la nave del ábside, y nueve en el ábside, que son, de derecha a izquierda: caveto, dos rollos, dos rollos, caveto, rollo, caveto, rollo, dos rollos unidos por piedra vertical.

En el muro este del ábside, una ventanita doble, cegada, muy particular, que recuerda los vanos asturianos. La cabecera, en el interior, lleva bóveda de cañón apuntado. El arco triunfal, lo mismo. Apoya sobre cimacios decorados.

La iglesia tiene pila románica de sogueado y dientes de lobo, muy repetida la grafía en muchas de las pilas de las iglesias del Valle. Se sitúa, dentro de la iglesia, en el lado de la Epístola. Sus medidas son: altura total, 96 cm; cuba, 66 cm; diámetro, 86 cm; borde, 11 cm.

Texto: MAGG - Fotos: JNG/PLHH

Bibliografía

AA.VV., 1985a, GEC, VII, p. 203; AA.VV., 1996a, pp. 216-217; AA.VV., 2004c; ALCALDE CRESPO, G., 1944, pp. 108-110, 239; ARCE DÍEZ, P., 2006, p. 434; BERZOSA GUERRERO, J., 2006, pp. 358-359; GARCÍA GUINEA, M. A., 1979a, I, pp. 247, 252, 286; II, pp. 519-521; GARCÍA GUINEA, M. A., 1985, p. 473; GARCÍA GUINEA, M. A., 2004a, p. 246; HERBOSA, V., 2002, p. 82; MADOZ, P., 1845-1850 (1984), p.188; MARTÍN GUTIÉRREZ, C., 2000, pp. 180-181; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1981, I, pp. 495-496; SERRANO, L., 1936, III, doc. 52, p. 109; VIGO, S., EYNDE, E. van den y RINCÓN, R., 2002, p. 391.

SAN ANDRÉS DE VALDELOMAR

El pueblo de San Andrés de Valdelomar está situado en el occidente del municipio de Valderredible, en el extremo de estas tierras de Valdelomar que conforma junto a los pueblos de San Martín y Castrillo; en la ribera derecha del río Mardancho, y en el límite con el palentino territorio de Valdivia. Se halla a 820 m de altitud, en un entorno de abundantes robledales y de bosques de hayas y matorrales que cubren sus montes. Se accede a este lugar por la CA-273, que se toma de la N-611 en Quintanilla de las Torres (Palencia), y que le comunica con Polientes, la capital, de la que dista 23 km.

Muestra de ocupación humana de este territorio desde antiguo, probablemente desde el Calcolítico (según los materiales hallados en los trabajos de excavación, en proceso de estudio), son las cuevas artificiales, habitáculo, que se encuentran próximas a esta población de San Andrés de Valdelomar; así la cueva de "Los Conejos", y otras del monte "El Coto", de Malataya, o el conjunto rupestre "El Cuevatón" (BERZOSA GUERRERO, 2005). También existen restos de necrópolis altomedievales de tumbas antropomorfas, excavadas en la roca en el paraje despoblado de "La Ermita", y junto a la cabecera de la iglesia parroquial de Santa Lucía y San Andrés.

Documentalmente, consta San Andrés de Valdelomar en el *Cartulario del Monasterio de Santa María de Aguilar de Campoo*, como lugar de procedencia de uno de los testigos, *Don Rodrigo de Sant Andres*, en una carta de venta de una heredad en varios pueblos de su entorno al citado monasterio, fechada en 1210. Ese mismo año, en otro documento, en el que se detalla dicha venta, figura *Don Rodrigo de Lomar*, como uno de los fiadores. "Quizá por primera vez encontramos escrito el nombre del pueblo", como apunta Berzosa Guerrero (2006). En 1351, Pedro I firmaba la confirmación de las posesiones del Monasterio de Santa María de Aguilar de Campoo, y entre ellas se cita, *Hereditatem de Sancta Colomba de Vallde Riba Yble cum ómnibus collaciis quos habetis ibi et quos habebitis in Valde Lomar* (GONZÁLEZ DE FAUVE, 1992). En el *Becerro de las Behetrías* (1352), se registra *Sant Andres de Valde Lomar* en la Merindad de Aguilar de Campoo; era lugar de behetría y tenía por naturales a Gonzalo González de Lucio y a Lope Díaz de Rojas.

El núcleo de población de San Andrés de Valdelomar conserva un importante patrimonio arquitectónico, con edificios blasonados (de los siglos XVIII y XIX), y con su iglesia parroquial que reúne destacables elementos románicos.

Texto: CGG

Vista de la iglesia de Santa Lucía y San Andrés desde el Este



Iglesia de Santa Lucía y San Andrés

ES ESTA UNA IGLESIA de sumo interés para asegurar la intervención directa de los maestros de Aguilar de Campoo y de San Andrés de Arroyo, en alguna de las iglesias románicas de Cantabria. Los buenos talleres de estos monasterios, en los años finales del siglo XII, no tuvieron límites fronterizos para sus actuaciones, y lo mismo pudieron trabajar en Liébana (Piasca), como en Valderredible (Valdelomar), Campoo (Retortillo) o Toranzo (Villasevil), y ello porque estos talleres del norte palentino debieron de tener posibilidades para aceptar solicitudes no muy lejanas.

La iglesia de San Andrés, de reducido tamaño, de acuerdo con la pequeña población que siempre hubo de acoger, tuvo en esos años finales del XII y comienzos del XIII, una indudable relación; no sabemos, desde luego, cuáles fueron los móviles que la originaron, tal vez que algu-

no de los canteros aquilarenses fuese nacido en San Andrés y quisiese traer a su pueblo las reconocidas habilidades artísticas de los *magister operis* que un poderoso y rico comitente, quizás Alfonso VIII, había contratado para la edificación de aquellos monasterios. Amistades, relaciones privadas o públicas, especiales deseos de clérigos, obispos o nobles, que incluso pudieran llegar por inusuales caminos, hicieron que esta aldea pueda hoy ofrecernos piezas escultóricas excelentes que, sin ninguna duda, fueron trabajadas por manos de excepcionales tallistas.

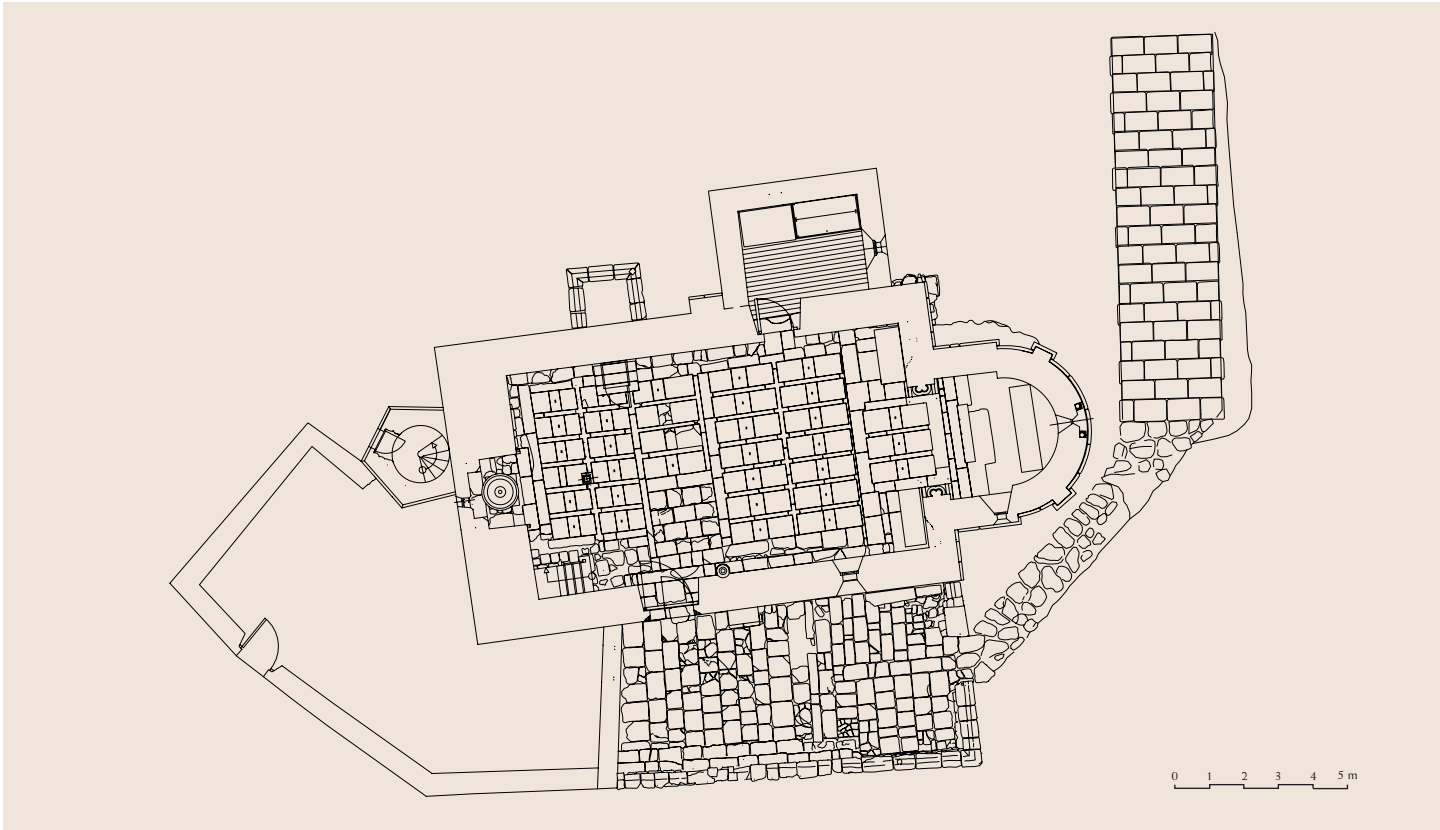
La fábrica de San Andrés es toda de sillería y mantiene en casi todo el alzado las características románicas, sin apreciarse influencias. Es claro que posteriormente en esos siglos XVI y XVII de reformas en el valle, sufrió como todas, la colocación de nuevas techumbres en la nave, en este caso de tres tramos, con bóvedas de nervios de seis ple-

Entrada a la iglesia y espadaña



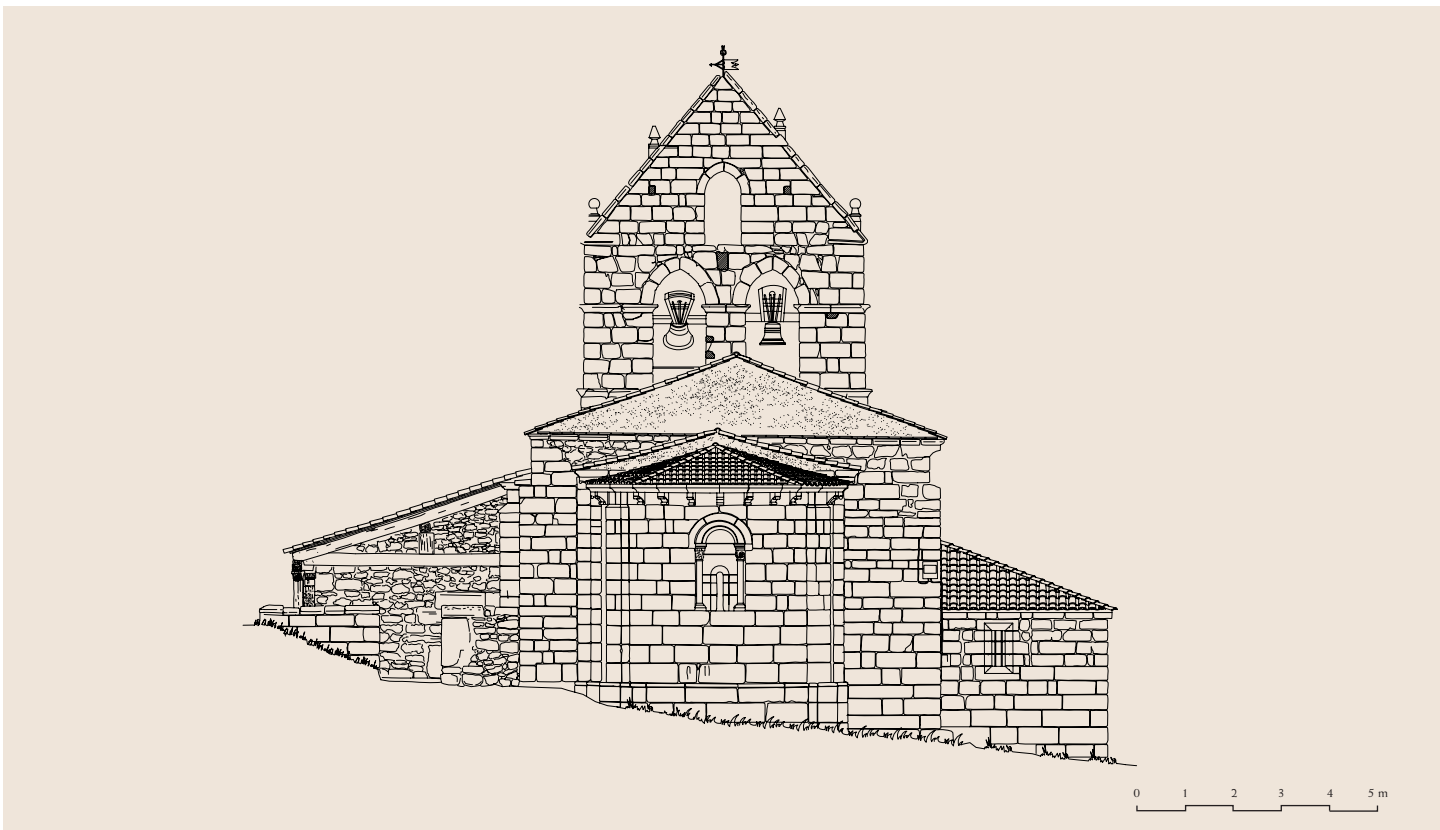
Presbiterio sur y ábside

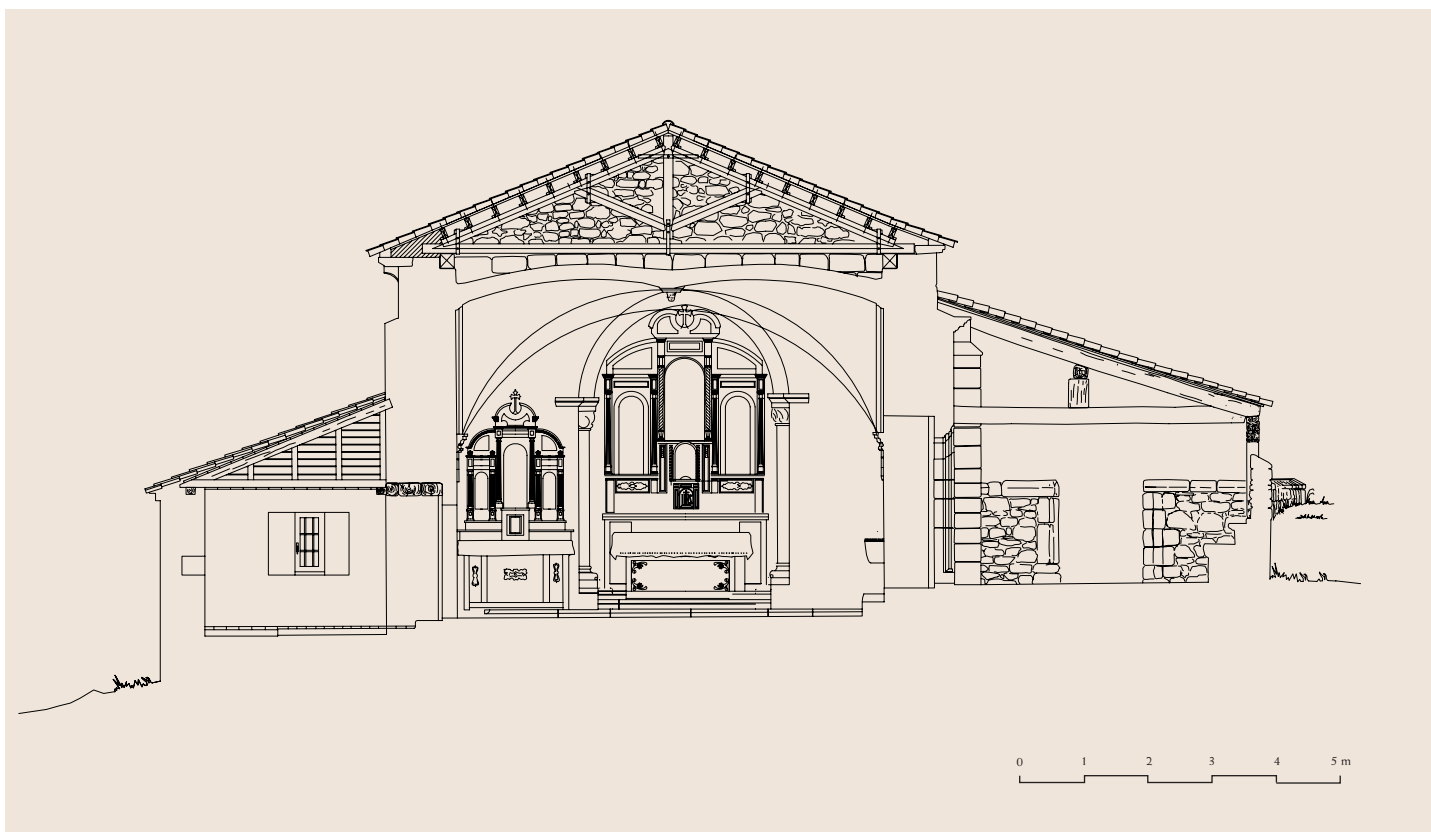




Planta

Alzado este





Sección transversal

mentos y una clave. El ábside, todavía sigue la tradicional planta de semicírculo y muros rectos para el presbiterio, por lo que se mantiene la bóveda de horno y la de cañón apuntado, que ya por estos años empieza a ser usado. Al exterior es indudable que es el ábside el que debe de ser admirado.

Arquitectónicamente es de extrema sencillez, de tres calles, separadas por dos contrafuertes prismáticos, que alcanzan la cornisa y donde ésta se apoya, a más de sobre diecinueve canecillos (cuatro para cada lado del presbiterio, dos para las calles laterales, siete para la calle central), todos de caveto con cilindro abajo y arriba, y decoración en cada uno de dos anillos ovalados que se cruzan. También la cornisa de la nave, la del norte, mantiene diecisiete canecillos, en este caso solo de caveto y sin rollos. El número dos de este muro se adorna con un falo. En los del muro sur, destaca uno con un pez.

Pero lo más atractivo y bello del ábside es la ventana que en su parte central está trabajada con el primor de la excelencia. Lleva chambrana lisa, ningún relieve, salvo que abocela su arista, y arquivolta igualmente abocelada, ambas de medio punto, que apoyan sobre cimacios simplemente con molduras horizontales. Lo más notable son

los capiteles: el izquierdo desenvuelve, sobre un collarino nacelado, tres hojas de palma, verticales y ovaladas, en cuyos bordes trabaja con profusión el trépano. Sobre ellas, aunque en parte ocultas por las anteriores, se ven otras dos muy parecidas que llegan hasta el borde alto del capitel, que tiene resaltadas molduras cúbicas muy utilizadas por los maestros de Aguilar. El capitel derecho lleva hasta la perfección el motivo de los "molinillos" vegetales, también agujereados de trépano, que se utilizaron por los maestros de la puerta occidental de San Vicente de Ávila, que adornaron con ellos una preciosa arquivolta. Iguales los vemos en Vallespinoso de Aguilar, Piasca, friso de Carrión de los Condes, etc. Los fustes, monolíticos, cargan sobre basas áticas, pero con toro alto casi desaparecido, y el bajo abombado con lengüeta.

En el interior, el arco triunfal es apuntado y doblado, y apoya sobre capiteles dobles, sostenidos por fustes pareados y monolíticos. Sus cimacios son moldurados pero sin decoración, y los capiteles vuelven a repetir, con menor técnica detallista, los citados molinillos de hojas, que en el centro de la cesta salen en ambas direcciones de una especie de capullo cilíndrico y dentado de donde arrancan dos gruesos tallos que al final se abren con ese movimiento



Detalle del ábside (lateral derecho) y presbiterio norte



Ventana de la calle central del ábside. Exterior

Detalle capitel izquierdo de la ventana exterior del ábside



Detalle capitel derecho de la ventana exterior del ábside





*Detalle capitel izquierdo
del arco triunfal*



*Detalle capitel derecho
del arco triunfal*

giratorio tan espectacular. Las basas de estas dobles columnas son áticas, con bolas que apoyan sobre reducido plinto que, a su vez, lo hace sobre banco bajo, seguido hacia el interior en los muros del presbiterio. Un retablo moderno oculta la ventana interior del ábside.

La espadaña, sobre el muro occidental, como casi todas, tiene tres cuerpos. El bajo, en su día, tuvo una gran arcadura con chambrana que acabó cerrándose por buena sillería, dejando en esta una ventanita de medio punto. La gran arcadura, apuntada, y todo el cuerpo bajo de la espadaña, en su izquierda, se vieron en gran parte ocultos por la colocación de un husillo poligonal, de tres lados, que alberga escalera de caracol para llegar a las troneras bajas, que son dos, de arco apuntado sin chambrana.

La pila bautismal es románica, troncocónica, sin más decoración que un bocel en la embocadura y otro sobre la basa cilíndrica. Medidas: alto con basa, 84 cm; cuba, 50 cm; diámetro, 105 cm y borde (horizontal) 17 cm.

Texto: MAGG - Fotos: JNG - Planos: FSMLR



Bibliografía

AA.VV., 1985a, GEC, VII, p. 236; AA.VV., 1996a, pp. 216-217; AA.VV., 2004c, ALCALDE CRESPO, G., 1994, pp. 111-112, 239; ARCE DÍEZ, P., 2006, pp. 441-442; BERZOSA GUERRERO, J., 2005, pp. 133-165; BERZOSA GUERRERO, J., 2006, pp. 363-365; CAMPUZANO RUIZ, E., 2005, p. 49; DELGADO BUENAGA, M. P., 1999, p. 7; GARCÍA GUINEA, M. A., 1979a, I, pp. 241, 247-248, 254, 256; II, pp. 474, 489-492, 496; GARCÍA GUINEA, M. A., 1996a, p. 324; GARCÍA GUINEA, M. A., 2004a, p. 244; GONZÁLEZ

DE FAUVE, M. E., 1992, II, pp. 21-22; doc. 159, p. 256; doc. 165, pp. 258-259; HERBOSA, V., 2002, p. 78; HERNANDO GARRIDO, J. L., 1996, p. 4; MADOZ, P., 1845-1850 (1984), p. 40; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1981, I, p. 540; NUÑO GONZÁLEZ, J., 2006, p. 211; VIGO, S.; EYNDE, E. van den y RINCÓN, R., 2002, pp. 350-352.

SAN CRISTÓBAL DEL MONTE

San Cristóbal del Monte está situado en el occidente del municipio de Valderredible, en el límite con la provincia de Palencia, a unos 800 m de altitud, en un entorno de bosques de robles y de hayas y matorrales; a 38 km de distancia de Polientes, la capital del municipio. Se accede por la CA-745, que sube de la carretera que se dirige a Polientes desde Quintanilla de las Torres (Palencia).

Algunos restos arqueológicos, testifican la antigua ocupación humana de este territorio; así, los dos "aljibes rupestres", cavidades excavadas en la roca para contener agua, o los restos de la necrópolis altomedieval, que se encuentran cerca, en un bosque de Monte Viejo, a unos 250 m de la iglesia parroquial de San Cristóbal. Se trata de dos tumbas antropomorfas paralelas, excavadas en la roca; Berzosa Guerrero (2005), apunta la probable pertenencia a un patrimonio cristiano.

San Cristóbal del Monte se documenta en el *Cartulario del Monasterio de Santa María de Aguilar de Campoo* (GONZÁLEZ DE FAUVE, 1992); en una carta, de venta de heredades al citado